



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10449

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Estran-  
jero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.  
16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 2 DE SEPTIEMBRE DE 1896.

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado, y en metálico ó en letras de  
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Camartin  
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## MATERIAL AGRICOLA

Prensas para vinos.—Bombas para  
trasiego, riegos, lavar y rociar plantas  
—Norias para pozos, movidas á vapor  
viento ó caballería.—Máquinas para ta-  
ponar y limpiar botellas.—Espino ar-  
tificia para cercados.—Arados de ver-  
tedera.—Desgranadoras de maíz.—  
Vias férreas, wagonetas, plataformas,  
cambios, etc., para transporte de frutos.  
Asados, legones, picos.—Tuberías de  
goma y otras.

CAMILO PÉREZ LURBE

12, CASTELLANI, 12.

Véase anuncio MODA Y AR-  
TE en la tercera plana.

## LA VOZ DEL PATRIOTISMO

La noticia de haber ocurrido en  
las inmediaciones de Manila un al-  
zamiento de gente armada, ha de-  
terminado en los partidos políticos  
un movimiento de concentración  
hacia el gobierno del señor Ca-  
novas.

Los órganos de esos partidos en  
la prensa siguen idéntico derrota-  
ro y se agrupan también al rede-  
dor de quien en estos momentos  
de prueba tremola y defiende el  
símbolo de la patria. Todos á una  
piden al gobierno decisión y ener-  
gía, y todos ofrecen su apoyo deci-  
dido á lo que vaya encaminado á  
defender la integridad del territo-  
rio.

En medio de la angustia en que  
vivimos; en presencia del nublado  
horizonte que oscurece nuestro ma-  
ñana; apesar de los sacrificios que  
nos impone la guerra de Cuba y  
que han de ir en aumento por esta  
nueva complicación que surge hoy  
en Filipinas, siente el alma satis-  
faciones al ver cómo se rebaja el  
espíritu nacional con sus gallardías  
de siempre y sus decisiones firmí-  
simas.

Desde *La Unión Católica*, que

echa la culpa de los males presen-  
tes á las libertades de perdición, hasta  
*El Liberal* que tiene por objetivo en  
sus campañas los ideales republi-  
canos, todos aplauden la rapidez  
en el obrar del gobierno del señor  
Canovas y se ponen á su lado para  
aparecer unidos en una aspiración  
común: en la de defender las colo-  
nias contra todos y á costa de  
todo.

Y es que el gobierno del señor  
Canovas no es en estos momentos  
el gobierno del partido conserva-  
dor, sino el gobierno de la patria;  
su gestión se ha agigantado en bre-  
ve tiempo y ya no es una entidad  
que tiene la principal misión de  
colocar á los amigos, sino la de  
sostener en alto el glorioso pen-  
don que quieren echar por tierra  
en Cuba y Filipinas un puñado de  
traidores ambiciosos.

Se equivocan los Insurrectos. Su  
actitud de rebeldía podrá causar-  
nos, y nos causa seguramente, gra-  
visísimos lesion; nos consumirá el  
tesoro y hará correr rios de san-  
gre española; pero mientras haya  
una peseta en el erario y una gota  
de sangre en las venas, los cubanos  
y los filipinos verán ondear en la  
Habana y en Manila la bandera es-  
pañola.

Es necesario que entiendan aque-  
llos rebeldes, si su obcecación les  
hace capaces de distinguir lo que  
es derecho de lo que no puede lla-  
marse sino locura; es preciso que  
entiendan aquellos insensatos, si  
para comprenderlo no son aptos,  
que España no retrocede, ni sus  
brios se amenguan, ni sus alientos  
se apagan cuando el honor nacional  
se ve empeñado por aventuras  
que serían quijotescas si no exi-  
giesen para resolverse que el país  
hubiera de ofrecer la vida de sus  
hijos.

Mas.... no importa, que hom-  
bres y dinero, cuantos recursos,  
en fin, sean menester para apagar  
los últimos destellos del filibusteris-  
mo en Cuba y en Filipinas, y donde

quiera que aparezca la más tenue  
ráfaga de impulso antipatriótico,  
no han de faltar mientras en Es-  
paña quede un solo filón producti-  
vo que explotar y un solo corazón  
noble para sentir y contar los la-  
tidos del santo amor á la independen-  
cia.

## TIJERETAZOS

Leemos en el periódico *La Estafeta*:  
«Si España da garantías serias para  
un próximo empréstito, como las minas  
de Almadén y la anualidad de los taba-  
cos, comenzando por arreglar la cues-  
tión de los ferrocarriles, será posible  
que ésto empréstito fuese suscripto.»

¿Posible nada más?  
Pero es que al dar todo lo que da-  
mos—y lo damos todo—lo damos sin  
garantías de que se nos dará lo que  
nos hace falta?

Eso no puede ser y no será.  
Damos para que nos den, y no para  
ver si nos hacen un favor.

Eso resultaría tonto de solemnidad, y  
no creemos que se chupen el dedo los  
ministros.

Las Cámaras van á votar un crédito  
de ciento veinticinco mil pesetas desti-  
nado á la creación de un cuerpo de  
policía que se dedicará exclusivamente  
á perseguir los delitos de carácter anár-  
quico.

El propósito no es malo.  
Pero quién sabe si servirá ese cuerpo  
para colocar á los recomendados de la  
política y el caciquismo:

Estamos tan acostumbrados á ver  
cómo se desvirtúan las mejores inicia-  
tivas!

Los granadinos andan soliviantados  
por lo de la capitalidad del octavo cuer-  
po que la quieren para sí.

Bonita ocasión para pedir caprichos.  
Ya puestos á pedir los de Granada,  
podían solicitar del general Beranger  
que les concediera la capitalidad de  
Departamento marítimo con arsenal y  
dique.

Y una escuadrilla de torpederos para  
defensores de los piratas.

Dice un periódico:

«Muy en breve comenzarán las acu-  
ñaciones de monedas por la cantidad de  
once millones, pues dícese que se nota  
en la circulación carencia de dicha mo-  
neda.»

¿De cual?

¿De media peseta ó de cinco duros?  
El colega no nos ha dicho una pala-  
bra de su valor.

De modo que falta la moneda y sobre  
la dicha.

Cosa muy natural, porque en opinión  
de muchas gentes la dicha del mundo  
está en el numerario.

## Microscópicas.

La atmósfera sofocante en que vivi-  
mos se agita alguna vez y una oleada  
de aire fresco y puro nos envuelve y  
lleva sensaciones de bienestar al alma.

No todo ha de ser política de bajo  
vuelo ni discusiones interminables en-  
caminadas más que á buscar soluciones  
bienhechoras á poner de manifiesto su-  
ficiencias de orador y resistencia de  
pulmones. No ha de ser todo declara-  
ciones hechas hoy para rectificarlas al  
día siguiente, ni debates que degeneran  
en disputas, ni guerras políticas emco-  
nadas por el odio, ni satisfacciones del  
amor propio gozadas á costa de los in-  
tereses del país. De vez en cuando sur-  
ge algo digno de admiración, que delei-  
ta, conmueve y lleva alientos al es-  
píritu, haciendo olvidar las pequeñeces  
que nos intrigan y nos llevan. Dios sa-  
be á dónde.

Mientras la política enciende las pa-  
siones y aviva los odios, obligándonos  
á asistir á la diaria pelea de los que lu-  
chan por su personal encumbramiento,  
ofrécese á los ojos un cuadro conmo-  
vedor, noble, grandioso, cuyas dos más  
importantes figuras visten el uniforme  
militar, lleno de galones y bordados el  
uno, y limpio el otro de toda divisa que  
indique mando.

Lo más alto del ejército español; el  
ministro de la Guerra y el humilde sol-  
dado Llodrá, que en día glorioso para  
la patria y para el escaló de un salto  
el lugar de los héroes, se han estrecha-  
do las manos de igual á igual, ante nu-  
merosos generales que no han tembla-  
do entre los fragores del combate y se

han conmovido hasta saltarse las lá-  
grimas en presencia de cuadro tan her-  
moso y grande.

El héroe de Ramblazo, el soldado que  
herido dos veces, desahogado, sin fuer-  
zas, tendido en el suelo encuentra en su  
patriotismo un resto de energía para  
seguir disparando el fusil contra los  
enemigos de su patria, debe estar satis-  
facho. Por su acción heroica la patria le  
ha dado el galardón de los héroes, la  
cruz de San Fernando, y el ministro de  
la Guerra se la ha colgado al pecho y  
lo ha señalado á la aristocracia del  
ejército como ejemplo de patriotas.

Esto refresca el espíritu, lo conmue-  
ve y alienta y hace olvidar, siquiera un  
momento, las pequeñeces que nos ro-  
dean.

RAUL.

## LA GUERRA DE CUBA

JUZGADA

POR LA PRENSA EXTRANJERA

*Le Journal de Bruxelles* del día 25,  
publica un artículo relativo á la guerra  
de Cuba, simpático á España, del cual  
tomamos los siguientes párrafos:

«Las naciones civilizadas contemplaban  
hoy un espectáculo tan triste como ex-  
traordinario. Precisamente cuando los  
filósofos, los economistas y los hombres  
de Estado habían anunciado y prometi-  
do una era de paz y de progreso para  
las postrimerías del siglo XIX, la gue-  
rra con su séquito de males prosigue  
su obra destructora por el mundo. En  
los momentos actuales, pues, son las in-  
surrecciones con que luchan los gobier-  
nos en tres continentes distintos. Se  
combate al Sudoeste de Europa, en el  
Africa austral y en las Antillas. Nada  
diremos de la rebelión de los Mashonas  
y de los Matabeles, que toca á su fin.  
Los inglesos de la Chartered Company  
guerroran con los antiguos súbditos del  
rey Lobengula en condiciones tales de  
superioridad, que nadie ha dudado de  
su éxito. En cuanto á las otras dos in-  
surrecciones están siendo desde sus co-  
mienzos una continua violación de  
las leyes de la guerra. Después de las  
crueldades cometidas con los armenios,  
viene las crueldades cretenses y las  
crueldades cubanas. Porque, tanto de

ALICIA LOSMISTERIOS

404

405 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

tener el privilegio fraternal de simpatizar con sus  
pesares, de endulzarlos; ellos se habían quedado solos  
en el cuarto.

Las palabras que acababa de oír, pronunciadas á Eve-  
lina las interpretaba él de una manera única. Ella  
amaba al que se le había destinado por esposo. Y,  
cosa extraña! este pensamiento que ponía un sello fa-  
tal á su destino, le causaba menos angustias persona-  
les, que profunda compasión á Evelina, expuesta tan  
joven á tantas seducciones, á tentaciones tan pode-  
rosas con semejante protector, el frío, el egoísta Var-  
grate, que de nada se le daba cuidado. Ella particu-  
larmente, cuyos sentimientos ardientes é ingenuos se  
manifestaban tan claramente en sus labios, en sus  
ojos expresivos.

—Ahí decía interiormente, cuando ella despierte de  
su sueño y conozca á quién ha amado, á qué muerte  
está condenada, á qué peligro!  
—Muy temprano le dijo Maltravers. Permítame que  
le detenga un momento, no será largo; permítame  
una vez, y será la última, usar de los derechos de  
hermano de la amistad. Tengo mucha experiencia de la  
vida, y esa experiencia me ha costado bien caro; sin  
embargo, apesar de mi apariencia de ermitaño, in-  
diferente, austero, yo no he sobrevivido á los senti-  
mientos que tengo el poder de excitar. No es rabi-  
cels, dijo sonriendo tristemente; no es hablo como

un hombre joven puede hablarle á una mujer joven;  
la diferencia de nuestras edades le quita á la lionja  
su dulzura y permite solamente la sinceridad de un  
amigo. Me habéis inspirado un interés profundo; no  
creía yo que una belleza viva tuviese aún poder para  
hacer que naciera en mi alma un interés semejante.  
Tal vez podrá depender esto del metal de vuestra  
voz, de vuestra aere, de vuestro porte, que me re-  
cuerdan á una persona que conocí en mi juventud,  
una persona que había carecido de las ventajas de la  
educación, de la riqueza, del nacimiento vuestro,  
pero con la cual se había mostrado la naturaleza más  
liberal que la fortuna.

Calló por un momento, y sin mirar á Evelina, con-  
tinuó así:

—Entráis en el mundo bajo unos auspicios brillan-  
tes, así dejadme esperar que el mediodía de vuestra  
vida ostente las promesas de su aurora! Sois sus-  
ceptible, tenéis una imaginación viva; no os dejéis de-  
masiado de la meditación, ni os dejéis dominar por  
ella. Cuando os veais casada no esponeis que el lazo  
conyugal os libere de cuidados y de penas. Si es-  
táis segura de ser amada, y lo seréis siempre, no pi-  
daleis el consorcio, inquieto, preocupado de un hombre  
todo lo que promete las anomalías y que la realidad no  
dá más que una pesada. Y así algunas vez, añadió Mal-  
travers con una pasión que le avasallaba y le forza-



## CAPITULO IV

Cuando Cleveland y Maltravers se retiraban pa-  
ra Burleigh, interrumpió, el último la festiva  
charla de su amigo diciéndole:

—Tengo que pedir os un favor, un favor muy  
grande.

—Cuál es?

—Partamos mañana, es importa nada á qué hora,  
y no corremos más que una posta ó dos, si acaso  
estais fatigado.